

	13
IV. Ámbitos y espacios de socialización	17
1. Niveles de autonomía	17
2. Exposición a los medios y consumo de información	18

IV. ÁMBITOS Y ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN

Los procesos de modernización suponen una individualización progresiva. Los sujetos modernos se caracterizan por un alto grado de autonomía, es decir, por la percepción de que cuentan con las condiciones y elementos necesarios para tomar decisiones por sí mismos. Esto puede explicar la paradoja encontrada anteriormente, es decir, que pese a que la evaluación de la situación económica y política del país sean negativas, exista un buena parte de la sociedad capaz de asumir riesgos. En este sentido se plantea la pregunta: *¿Cuáles son los niveles de autonomía de la población entrevistada respecto de su entorno?*

1. Niveles de autonomía

Los resultados de la encuesta apuntan a una sociedad que se divide entre un comportamiento orientado individualmente y otro que responde al mantenimiento total o parcial de las jerarquías, o a la no generación de conflictos en el entorno familiar más cercano. Así, la mitad de los entrevistados (50.4%) dijo *estar dispuesto a ir en contra de lo que piensan sus padres cuando cree que tiene la razón*, mientras que el 35.8% señaló que *no estaría dispuesto a hacerlo* y un 11.9% respondió que “depende” (0.3% mencionó otra respuesta, 0.8% no sabe y 0.9% no contestó (véase la tabla 4). De igual forma, *49.6% estaría dispuesto a ir en contra de su cónyuge o pareja cuando cree que tiene la razón*, 34% opinó lo contrario, 12.2% señaló que “depende”, 0.6% dio otra respuesta, 2.1% no supo y 1.5% no contestó (véase la tabla 5).

Si bien la edad no es una variable que muestra influencia en estos resultados, sí lo hace el nivel educativo, atributo claramente asociado al proceso de modernización de la sociedad. Para el caso de los entrevistados que han alcanzado el nivel universitario el porcentaje de aquellos que —cuando piensan que tienen la razón—, *están dispuestos a ir en contra de los que piensan sus padres o sus cónyuges* se eleva sensiblemente: 63.3% de los entrevistados con universidad incompleta y 70.2% de los con universidad completa para el caso de “sus padres”, 64.7% y 69.8% respectivamente para el caso de “su cónyuge o pareja”).

Esta predisposición a la autonomía disminuye levemente cuando se trata de contraponer las posturas individuales frente a *los dictados de su iglesia o su religión* o frente a lo establecido por la ley. Así, la opinión tiende a polarizarse: 44.8% de los entrevistados *defendería sus creencias individuales frente a la religión* mientras que 42% *no estaría dispuesto a hacerlo* (véase la tabla 6). Del mismo modo, el 45% considera que estaría dispuesto a ir en contra de lo establecido por la ley si considera que tiene la razón, en tanto que 39.4% *no estaría dispuesto a hacerlo* (véase la tabla 7).

Las actitudes con respecto de la iglesia o la religión, señalan la influencia en la sociedad de esta institución: hay que tomar en cuenta la difundida religiosidad de la población, así como la positiva evaluación que generalmente obtiene la iglesia en la escala de credibilidad.

De esta forma, en general se obtiene un porcentaje importante de respuesta de no oposición a las posturas de la religión en términos generales, pero si se consideraran prácticas concretas de la población que pudieran ir en contra de dictados eclesiásticos, sin duda que el margen de autonomía se acrecentaría. Nuevamente, la escolaridad es una variable clave, los universitarios estarían mucho más dispuestos a “*ir en contra*” que otros grupos de la población (61.6% de

las personas con universidad incompleta, 67.7% de las personas con universidad completa). También el nivel de ingreso familiar es otra variable que incide sobre la autonomía: el porcentaje de autonomía es creciente a medida que crece el ingreso: entre los que obtienen de 7 a 10 salarios mínimos (72.9%) y más de 10 salarios mínimos (85.9%).

Las características socioeconómicas, pero también culturales, de las regiones del país muestran diferencias; la importancia histórica y cultural del catolicismo se hace presente en la región 2,²³ presentando el nivel de oposición más bajo (27.3%), mientras que la región 3, que incluye a la capital del país, más pluralista, muestra al porcentaje más elevado (60.6%).

La lectura de *estar dispuesto, o no, a ir en contra de lo establecido por la ley en caso de pensar que se tiene la razón*, es más compleja. Ya sea por conveniencia o convicción sería deseable que la acción individualmente orientada encontrara un límite en el marco legal y en el funcionamiento de las instituciones encargadas de respaldarlo. Por ello, el hecho de que un 45% de los entrevistados manifiesten estar dispuestos a ir en contra de lo que marca la ley puede significar formas de autonomía menos positivas para el conjunto social: por ejemplo, que la ley sigue sin ser reconocida como un marco vinculante para un conjunto importante de población, o que estos grupos tienen posibilidades sociales o materiales para no pagar los costos de las sanciones establecidas.

Sin embargo, también podría significar una mayor capacidad de crítica ante la autoridad, dadas las percepciones de inefficiencia, baja credibilidad y corrupción que se asocian al funcionamiento de muchas instituciones de seguridad y de procuración e impartición de justicia.

Igualmente, los niveles de escolaridad e ingreso son factores relevantes: 64.8% de los entrevistados con universidad incompleta *estarían dispuestos a ir en contra de lo establecido por la ley* y 62.4% de los que cuentan con universidad completa. Esta misma respuesta fue señalada por 72.2% de las personas con ingreso familiar entre 7 y 10 salarios mínimos y por 75.4% de las personas con ingresos familiares mayores de 10 salarios mínimos.

En estos sectores más educados y/o de mejores ingresos, ¿qué tanto hay de individualismo incivil —o creencia y práctica— de que la ley puede negociarse, y qué tanto de crítica ante un funcionamiento inadecuado de la autoridad? La respuesta no debe ser sencilla, pero sin duda tiene relación con la cultura cívica de la ciudadanía y con el funcionamiento y la (des)confianza en las instituciones del sistema de justicia.

2. Exposición a los medios y consumo de información

En la formación de los valores de los individuos no sólo son importantes los agentes que forman su entorno cercano y las reglas sociales, sino que, cada vez con más fuerza, los medios masivos de comunicación se vuelven claves al momento de formar ideas, adquirir conocimientos y moldear preferencias.

Los medios de comunicación masiva han entrado en competencia con las instituciones socializadoras tradicionales como la familia, la escuela y la iglesia en la transmisión y reproducción de los valores. Las instituciones tradicionales han perdido preeminencia como únicas fuentes para dictar normas y señalar actitudes con respecto a lo socialmente deseable.

El nivel de información es una variable básica en el análisis social y político, dado que determina, en parte, la disposición al cambio. Hoy el individuo entra en una situación en donde puede escoger, al tiempo que está expuesto al conocimiento de las experiencias y discursos de

²³ Región 1: Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tamaulipas, Baja California, Sinaloa y Sonora. Región 2: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. Región 3: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala. Región 4: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

otros, que incluso pueden estar muy lejanos, tanto geográfica, como culturalmente. El acceso a la información le permite contrastar su presente y su realidad con otras realidades y evaluarlos en forma crítica.

En este sentido, para conocer cómo se articulan la opinión y el conocimiento de la sociedad, es necesario conocer los niveles de consumo y la exposición a los medios.

La mayoría de los entrevistados se informan a través de algún medio, así, únicamente el 1.3% reconoció no informarse (aunque alcanza 14.8% de las personas sin ninguna educación). De los medios de comunicación utilizados, el 74.8% de los encuestados señaló que la televisión es su fuente prioritaria de información. Después de la televisión la radio es utilizada como medio prioritario por el 15.9% de los entrevistados, principalmente por la gente de mayor edad, ya que privilegian este medio 22.8% de las personas de 50 años y más. Solamente 6.5% de los entrevistados dijo informarse por los periódicos, minoría que podemos considerar más informada, ya que la lectura del periódico permite una elaboración más reflexiva. Al mismo tiempo, quienes leen el periódico también escuchan la radio y ven la televisión (véase la tabla 9).

Como puede apreciarse, la hegemonía de la televisión como medio informativo es clara, más allá de una presencia considerable de la radio, todo lo cual vuelve a reafirmar una consecuencia que al día de hoy es casi de sentido común: los medios de comunicación masiva, constituyen importantes agencias socializadoras y tienden a sustituir a los espacios públicos tradicionales de discusión.

Dada la naturaleza de este estudio, nos interesó de manera especial conocer cuánto tiempo dedican los consumidores de medios a las noticias de carácter político. A la interrogante de con qué frecuencia escuchan, leen o ven programas sobre política o que se relacionan con los asuntos públicos, 43.8% de los entrevistados expresa que lo hace a veces, 34.2% afirmó que siempre lo hace y 17.7% nunca se interesa por este tipo de temas. Esto refuerza la idea de que entre la población existe cierto desapego con la política.

Sin embargo, el porcentaje de entrevistados que siempre se informan sobre política o asuntos públicos, se eleva a 41.8% para el grupo de 30 a 39 años y hasta 69.8% para la personas con educación universitaria completa. Las diferencias entre las regiones que se delimitaron en este trabajo, también se manifiestan en el consumo de información sobre política ya que mientras que en las regiones 1, 2 y 4, siempre se informan entre la quinta y la cuarta parte de los entrevistados —24.5%, 20.8% y 28.9% respectivamente—, en la región 3, donde se encuentra el centro político del país, el porcentaje se eleva a 53.1% (véase la tabla 10).